

Agentes imperiales, redes comerciales y entramados sociales en los bordes de las monarquías ibéricas, siglos XVIII-XIX

Rocío Moreno Cabanillas*
Antonino Vidal Ortega**

Presentación

En las últimas décadas el vigoroso desarrollo de la historiografía iberoamericana ha centrado su interés en el estudio de las zonas periféricas, marginales y alejadas en la América colonial. Áreas porosas lejanas a los centros neurálgicos del poder, que al atraer la atención de los historiadores, han contribuido a permitirnos entender cómo a través de múltiples y fluidos intercambios interculturales se impulsó en ellas una expansión comercial y económica que afianzó la supervivencia de los propios imperios. Las conexiones transimperiales fueron parte esencial de esta fuerte expansión comercial de las monarquías europeas, siendo el contrabando la máxima expresión de estas. Adaptar y ajustar las directrices peninsulares políticas y socioeconómicas formaba parte del tejido administrativo colonial y eso fue posible gracias a la complicidad de las autoridades locales que no solo las permitían, facilitaban y pactaban, sino que formaban parte esencial de estas. Un tiempo de lealtades políticas volubles, ambiguas y flexibles más sujetas a las realidades de los territorios y sus pobladores que a la propia legitimidad jurídica del monarca. En todos estos confines territoriales se tejieron redes de carácter global que se alimentaron de la extracción de los recursos de la naturaleza asociados a la creciente demanda de las nuevas sociedades industriales del norte de Europa y América. Un proceso que pone de manifiesto las fragilidades del control peninsular y la compleja interconexión de un mundo atlántico en expansión.

* Universidad de Sevilla, España | rmcabanillas@us.es

 <https://orcid.org/0000-0001-5579-3712>

** Centro Estudios Caribeños, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santo Domingo, República Dominicana | vidal.antonino@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0012-325X>

En este sentido, creemos necesario poner el foco en los agentes que desempeñaron un papel clave en las monarquías ibéricas, creando una red que unía múltiples nodos e intereses, tanto a nivel local como global. Estos actores crearon redes socioespaciales propias, actuando como auténticos agentes de cambio que articularon estrategias basadas en su pragmatismo, conformando las propias dinámicas de poder de los imperios ibéricos en los siglos XVIII y XIX. Siguiendo esta línea, el proceder de estos agentes imperiales, militares y comerciales establecidos en los bordes de los imperios nos muestran historias enmarañadas, enredadas entre actores de segundo orden en las jerarquías administrativas: aguerridos y aventureros que se desempeñaron en los límites de los marcos jurídicos coloniales, en ligazón constante con pueblos nativos autónomos que negociaban sus condiciones de vida e intereses en el territorio, afrodescendientes, huidos, y todo tipo de hombres y mujeres americanos surgidos al calor de más de dos siglos de interacción colonial; todos, de una forma u otra, enredados en una cercana o distanciada interacción atlántica. Un proceso autoorganizado, natural, en el que las redes sociales descentralizadas constituyeron una poderosa fuerza alejada de la autoridad peninsular creadora de dinámicas propias y singulares. Estos agentes, en su papel como intermediarios entre el poder imperial y las realidades locales, conformaron una compleja red de interacciones y conexiones, actuando como facilitadores de intercambios interculturales, comerciales y políticos, destacando la complejidad de la interacción entre lo local y lo global.

Quizás lo más resaltable de estas sugerentes contribuciones está en la idea de la necesidad de descentralizar las narrativas respecto de las políticas imperiales y atender las ricas, diversas y todavía pocas exploradas zonas periféricas. Para ello debemos partir de la necesidad de identificar los móviles y propósitos que las poblaciones locales mantenían con los intereses imperiales. En este sentido, sin lugar a duda se necesitan nuevos e innovadores presupuestos teórico-metodológicos que nos den herramientas para abordar con otra perspectiva las relaciones interpersonales, la historia de los grupos concretos y su integración al concierto político de las monarquías europeas haciendo énfasis en las conexiones y la circulación, pero sin olvidar que se trataba de sociedades muy jerarquizadas, desiguales e inmersas en complejas tensiones sociales. Es por tanto más que necesario seguir reflexionado sobre la forma de enfrentar los conflictos y las distintas relaciones de poder para evitar esa dudosa imagen que suelen presentar los historiadores de la economía, de una armonía dirigida por los intereses mercantiles. Por ello, ir más allá del clásico modelo centro-periferia e inclinarse por la idea de la monarquía policéntrica es necesario para dar un mayor protagonismo a las áreas distantes de los centros tradicionales que no tuvieron control sobre ella, pero que sí influyeron de forma decisiva en su toma de decisiones de gobierno. La idea de descentralizar las narrativas imperiales también se refleja en la propuesta de nuevos enfoques metodológicos, que buscan comprender mejor las intrincadas relaciones de poder y los conflictos que surgieron en las interacciones entre las poblaciones locales y las autoridades imperiales. En este sentido, se hace un llamado a repensar las conexiones globales

y las jerarquías sociales, evitando la visión simplificada de armonía entre intereses mercantiles y reconociendo las tensiones inherentes a estas sociedades desiguales.

La convocatoria de este número temático finalmente se vio completada con tres interesantes trabajos. El primero, “De indocilidad, inconstancia y aborrecimiento de las cosas de cristianos. Evangelización de los Tunebos en las inmediaciones de la Sierra Nevada del Cocuy, 1769-1810”, muestra la dificultad de las misiones evangelizadoras en unos márgenes territoriales del Nuevo Reino de Granada y las sinergias que se trenzaron entre las poblaciones autóctonas y los representantes del imperio y cómo estas configuraron una interacción cultural intensa que moldeó las formas sociales de la región. El segundo, “Agentes comunes: circuitos de información, depredación marítima y construcción imperial en el Atlántico portugués (siglos XVII y XVIII)” centra su análisis en el papel que jugaron los agentes metropolitanos de nivel intermedio en el proceso de construcción imperial y en las negociaciones que se debieron mantener con grupos nativos y criollos de diversa índole, repartidos en los territorios periféricos del mundo lusobrasileño, en donde se presentaron todo tipo de ambigüedades en las negociaciones entre los agentes comunes y las poblaciones nativas que, en muchos casos, configuraron parte de las disputas imperiales atlánticas. Se resaltan en el trabajo, como ejemplos, prácticas defensivas, operaciones de espionaje y las relaciones y lealtades en negociación. Una óptica estimulante y enriquecedora para pensar la formación del imperio portugués en el Atlántico. Por último, “Corrupción moral: el asunto de la sexualidad durante la presidencia de Antonio González, 1597” pone el foco en la agitada conducta sexual de un agente imperial de alto nivel en el campo jurídico, quien con sus hábitos hedonistas afectó su labor y erosionó la institucionalidad del cargo, lo que en sí perjudicó la imagen de la monarquía entre los habitantes de su jurisdicción. Estos tres textos exhiben la diversidad de experiencias y desafíos que enfrentaron los agentes imperiales en los bordes de las monarquías ibéricas, así como las complejas relaciones que surgieron en estos contextos.

En definitiva, este número temático refleja la complejidad y diversidad de los desafíos enfrentados por los agentes imperiales en las fronteras de las monarquías ibéricas, subrayando cómo sus acciones e interacciones moldearon los procesos imperiales. En conjunto, estos trabajos enfatizan la importancia de entender las experiencias periféricas en las monarquías ibéricas no solo como áreas de control imperial, sino como espacios donde se negociaban lealtades, se ejercía agencia local y se formaban redes complejas de interacción. Estas contribuciones sugieren que la dinámica imperial era mucho más policéntrica y flexible de lo que a menudo se ha reconocido, lo que invita a repensar las narrativas tradicionales sobre la relación entre los distintos centros de poder.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n25a01